



TEDIO.

---

APARTA, aparta, Tisbe; me cansan tus caricias,  
Me abruman los instantes que paso junto á tí;  
Veneno amargo encierran tus férvidas caricias,  
Germen de tédio y pena tu loco frenesí.

Me miras, y en tus ojos de la voraz hoguera  
Que guardas en tu pecho, brillando está el fulgor;  
Mi mano entre las tuyas descansa, y no quisiera  
Habértela cedido, cual te cedí mi amor.

Huye de mí; ya el tédio me enerva y me  
[quebranta,  
Lo que antes fuera dicha tornóse en sinsabor,  
Dirige á otros amantes la vacilante planta;  
No me ames, abandóname en brazos del dolor.

Tal vez un pecho tierno más cándido en el mundo  
Encuentres, ya mi pecho la tempestad secó;  
Marasmo donde quiera y malestar profundo,  
En mi aislamiento triste, me seguirán en pos.

Qué quieres? no me exijas que vierta melodías,  
Que solo ayes tristísimos por siempre arrojaré;  
Olvida aquellos dulces y placenteros días,  
Que yo hasta de mí mismo también me olvidaré.

Los votos! ah! no sabes en tu experiencia corta  
Lo que en el mundo valen los votos del amor;  
Si ya no siente el alma felicidad; ¿qué importa  
Que juren los amantes lo que el amor dictó?

Los juramentos vuelan cual hojas arrancadas  
Del árbol al empuje de rápido aquilón,  
Y se disipan leves cual nubes arrasadas,  
Por los glaciales vientos en la inmortal región.

No alientes en tu pecho un rayo de esperanza,  
Me abruma el contemplarte pidiendo un corazón,  
Que seco y desgarrado hacia el sepulcro avanza,  
A convertirse en polvo sin llanto ni temor.

Déjame solo y triste cruzando mi camino,  
Lanzando por do quiera los ayes del pesar;  
No es uno mismo, Tisbe, nuestro fatal destino,  
Tú goza, yo entretanto camino sin cesar.

Tú encontrarás al paso ardientes amadores  
Cual mariposa leve que va de flor en flor;  
Prodiga tus encantos, regala tus amores,  
Apura los deleites sin tregua ni aflicción.

Por qué congoja fiera te arranca de los ojos  
El llanto cuando miras á tu cantor sufrir?  
Ríe voluptuosa, Tisbe, olvida los enojos,  
Entre el tumulto piérdete de espléndido festín.

Qué importa que yo triste, cual cárabo nocturno,  
Tan solo notas lúgubres exhale mi laúd,  
Que cruce por el mundo callado, taciturno,  
Ó que me postre débil al peso de mi cruz?

Qué importa al mundo el eco de mi dolor? ¡se ríe!  
Y á tí ¿por qué te hiere mi acento? ríe también;  
El mundo en sus festines con júbilo se engríe,  
Y tú, con tus amantes, olvida lo que fué.

Pero si quieres, Tisbe, que yo también me  
[ría,  
Dame el pandero y danza cual rápida visión;  
Y moriremos juntos enmedio á la alegría,  
Danzando tú y yo riendo... con risa de dolor!





SOLEDAD DEL ALMA.

(PARA UN ALBUM.)

Es un desierto erial la vida mía:  
No brotan á mis piés pintadas flores,  
Y mi laúd envía  
No del amor la tierna melodía,  
Sinó el son de mis íntimos dolores.

Lució la aurora límpida y radiante  
Después de larga noche de aislamiento:  
Dentro del pecho amante,

Un misterioso impulso en el instante  
Engendró delicioso sentimiento.

Bello fué mi horizonte, bello el mundo  
Con la antorcha del día iluminado:  
En placeres fecundo,  
Presto en torrentes de ilusión me inundo  
Y á mi ambición es pobre lo creado.

Como en óptica hermosa, un panorama  
Espléndido brillara ante mis ojos:  
El corazón se inflama  
Del entusiasmo con la viva llama;  
Ví á la mujer, y la adoré de hinojos.

Y mi vida, y mi sér y el alma mía  
En delirio abrasáronse, dichoso,  
Mi loca fantasía  
Senda de bienandanza me ofrecía  
Y puso amor y celestial reposo.

Mas de súbito ¡oh Dios! en lontananza  
Aparecen deformes nubarrones:  
La tempestad avanza,

Y marchita la flor de mi esperanza,  
Huyeron mis doradas ilusiones!

Hoy... ¡pobre corazón! en mi camino  
Es presa ya de fúnebre marasmo:  
Huyó el ideal divino,  
Y cada nuevo halago del destino,  
En mi agudo dolor, es un sarcasmo.

Solo.... solo por siempre, abandonado,  
Ay!.... nunca sufras como yo, ni veas  
Tu porvenir nublado;  
Olvídate del vate desdichado,  
Y sé feliz cuando mis versos leas.



## LA VIRTUD.

Á MI HERMANA FRANCISCA

EN PRUEBA DE CARIÑO.

¡OYE cual silva el arrecido viento,  
Llevando con sus alas,  
En su empuje violento,  
Del prado y del jardín las frescas galas.  
Mira esas hojas que en revueltos giros  
Hacia el torrente avanzan  
Con desigual rumor triste y medroso,  
Y, sin saber á donde van, se lanzan  
Al mar, al mar undoso....!

El cristal de la fuente, terso y puro,  
Se empaña con el viento que lo riza  
Y sus azules ondas transparentes  
Pardas se tornan con el cieno oscuro  
Que despide el torrente desbordado.

Abandonan las pardas golondrinas  
El nido fabricado en la techumbre  
Del torreón, y en pos de viva lumbre,  
De más ardiente sol, de frescas flores  
Llevan, cantando cual vinieron, todo  
El fruto de sus cándidos amores;  
Así también las ilusiones huyen  
Al peso de los años;  
Así también, despues de los amores,  
Como el turbión que deshojó las flores,  
Vienen gimiendo negros desengaños;  
Así la fuente de inocencia pura  
Enturbia la corriente  
De violenta pasión y las creencias  
Más tiernas ráudas pasan  
Como las secas hojas que caminan  
Al mar.... al mar de duda....!  
Donde se pierden para siempre, hermana:  
La fé de ayer no volverá mañana.

Tal vez por eso en el hogar un día,  
Sobre mi adusta frente  
La sombra de letal melancolía  
Miraste de repente:  
Tal vez por eso solitario y triste  
Me contemplas do quier y en vano anhelas  
Leer en mi corazón secretas ansias;  
Solo voy caminando  
Mis amargos pesares lamentando.

Alguien empero de mi pena ríe  
Y, al mirarme reír, feliz sin duda  
Me contempla, cruzando por la vida,  
Ajeno de amargura y sinsabores,  
El cáliz apurando  
Gozoso del placer y los amores.

Dicen que la ventura me circunda  
Y á envidia les provoca,  
Y no comprenden que si ríe mi boca,  
Mi corazón en el dolor se inunda;  
No saben, no, que en mi vigilia larga  
Con ojo escrutador al mundo veo,  
Y que cada ilusión, cada deseo,  
Vierte una gota de veneno amarga.

No saben, no, que guardo aquí en el pecho  
 Un corazón en el pesar sensible;  
 No saben que la mente acalorada  
 En rápido volar el éter hiende,  
 Y con luz que los cielos me prestaron  
 Los torpes desvaríos  
 De la mezquina humanidad comprende;  
 Y no sabrán jamás, que es otro mundo  
 El que forjó en mi loca fantasía,  
 Un mundo de virtud, de poesía,  
 De pureza infinita y de bondades  
 Porque ardiente suspira el alma inquieta,  
 Otro mundo mejor, mundo de aromas,  
 De amor y de armonía y de esperanza  
 Que solo comprendió noble poeta  
 Como el justo la eterna bienandanza.

Presto las alas que tendió mi anhelo  
 Se pliegan fatigadas,  
 Tiendo la vista al derredor: el suelo  
 Está do quier de crímenes henchido,  
 Donde vi la virtud, el vicio torpe,  
 Artero, sin cesar se enseñorea;  
 Donde forjó mi idea

Suma bondad, cinismo se levanta,  
 Rencor, odio, maldad, do quier poniendo  
 Sobre rico tapiz la inmunda planta,  
 Donde miro lealtad, negra falsía  
 Asoma riendo la cerviz enhiesta;  
 En vez de amor, el lúbrico deseo  
 Mantuvo reprobado devaneo  
 Y la virginea fada encantadora,  
 De deleites avara,  
 En un rincón, cubriéndose la cara,  
 Desesperada, su impureza llora:  
 Tiende amigo sincero franca mano  
 Y en las pupilas del amigo mira  
 El fátuo brillo del encono insano  
 Que contra el lazo de amistad conspira.

El que á la patria invoca  
 Y con la enseña tricolor en brazos  
 Gritando gloria, ó derramando lloro,  
 Por el público mal, cínico y torpe  
 Las leyes de la patria hace pedazos  
 Y absorbe avaro el maternal tesoro.

¿Dónde está la virtud? Oigo el ruido  
 Que produce el escarnio, turba impía

En báquica algazara  
 Á una maga hermosísima y divina  
 Está lanzando insultos á la cara;  
 ¡Cual la atormentan y la acosan ciegos!  
 ¡Cuan burlan su modestia y gallardía!  
 Unos la llaman detestable arpía,  
 Otros ni aún tocan la tendida falda,  
 Y así la vuelven con desdén la espalda.  
 Y aquéllos que mantienen la orgía impura  
 La llaman encubierta hipocresía;  
 Mas ni dolor, ni escarnio, ni denuestos  
 Borran la aureola pura  
 Que en su frente vivifica fulgura.

¡Feliz aquél que ante las aras divas  
 De ese ángel purísimo y risueño  
 La frente doblégó! ¡feliz quien ama  
 De adorable virtud los resplandores,  
 Y en la terrible adversidad la llama;  
 Ella vendrá gentil regando flores,  
 Ella gallarda y pura y refulgente  
 Vendrá á poner al triste  
 La oliva de la paz sobre su frente;  
 Ella en los labios que secara el hielo  
 Del agudo dolor, néctar sabroso  
 Derramará del cáliz delicioso

Donde beben los ángeles del cielo;  
 Ella lo guarda entre sus castas manos  
 Para dar al sediento peregrino,  
 Que equivocó el camino,  
 Y la llama infeliz en su agonía,  
 En su pesar profundo,  
 Que es la única en el mundo  
 Que del triste mortal los pasos guía.

Yo sé que tú te postras reverente  
 Ante ese angel de paz; sé que la invocas  
 Y que ilumina tu apacible frente,  
 Cuando las orlas de su manto tocas;  
 Yo sé que tú la amas, que á tu lado  
 La llamas con solícito cuidado,  
 Cual los blancos risueños serafines  
 Que allá del cielo inmenso en los confines  
 Al lado viven de las justas almas  
 Y á la blanca virtud, si baja al mundo,  
 Sus coronas le prestan y sus palmas.

Ámala sin cesar, no venga el día  
 En que al fiero desdén tienda las alas  
 Y te abandone en medio á tu agonía.....  
 Qué hicieras ¡ay! sin sus lucientes galas.



LIBERTAD.

---

TRISTE como el esclavo gemebundo,  
Muda como la víctima inocente,  
Mi patria, al peso de dolor profundo,  
Al férreo yugo doblégó la frente.

Mas una voz que conmoviera el mundo  
Oyen los hijos de Anahuac doliente,  
Y ¡gloria! gritan en seguro puerto,  
Libres como las aves del desierto.



SOLEDAD DE MARÍA.

---

YA moribundo el sol en occidente  
Derrama sus postreros resplandores,  
Dobléganse los tallos de las flores,  
Cesa el rumor de la sonora fuente.

Suben en tanto allá por el Oriente  
En confuso tropel negros vapores,  
Y entre los altos juncos cimbradores,  
Zumba medroso el huracán potente.

Cubre el zenít un velo funerario,  
Hondo suspiro de dolor resuena;  
Que al hombre que en el Gólgota se inmola

Envuelven en blanquísimo sudario,  
Y la Madre de Dios de duelo llena  
Queda al pié de la cruz postrada y sola.

